

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 78: ¿Mirándose uno al otro para hacer flexiones?

Tras finalizar la fase de calentamiento, León se sentó en el banquillo a descansar.

Rosvitha llevaba las manos metidas en los bolsillos de su chaqueta deportiva mientras caminaba hacia él. Su coleta se balanceaba, dándole un aspecto vivaz y juguetón.

—No está mal, lleno de energía, todas las articulaciones y músculos están despiertos, ¿verdad? —Rosvitha estaba a su lado.

“Más que despierto, me siento como si me hubiera golpeado la fuerza de un dragón”. Para León, el efecto estimulante de las vacaciones de siete días no fue menor que el de la fuerza de un dragón.



—Muy bien, entonces empecemos oficialmente a intentar el entrenamiento sincronizado. —Leon se encogió de hombros, queriendo decir «adelante».

Rosvitha sacó una cuerda del bolsillo de su ropa deportiva. A Leon le dio un vuelco el corazón e inconscientemente movió las nalgas hacia un lado de la silla. "¿Qué es esto? ¿No me he cansado de la obra del profesor, y ahora quieres atarme?"

Rosvitha chasqueó la lengua ligeramente y le dio una palmada a Leon en el hombro con la cuerda. "¿Has oído hablar de la carrera de dos piernas?"

León asintió. «Ya he hecho este tipo de entrenamiento en la Academia de Cazadores de Dragones. Los instructores dijeron que podía aumentar la sincronicidad entre compañeros de equipo».

Aunque aún no sabemos qué eventos tendrá el Día del Deporte Familiar de la Academia St. Hys, ejercicios básicos como la carrera a dos piernas siguen siendo necesarios para practicar, ¿no crees?

—Vale, no tengo objeciones. —Tras una pausa, León añadió—: Solo no me arruines el ritmo después.

“Jaja, gracias por darme un chiste matutino”.

Tras intercambiar algunas palabras más, se ataron la parte interior de los tobillos con la cuerda. Una vez atados, León se enderezó y Rosvitha se pegó a su costado.

Aunque antes no había una sensación evidente, estar de repente tan cerca hizo que la diferencia de altura entre los dos fuera obvia.

Rosvitha, con sus zapatillas deportivas, media aproximadamente 1,72 metros, bastante alta para una chica, pero aún así era baja comparada con la estatura de Leon. En sus interacciones diarias como pareja, solían mantener cierta distancia y mirarse a los ojos.



Ahora, con los tobillos tocándose y los cuerpos apretados, si Rosvitha quería mirar a Leon a los ojos, tenía que levantar un poco la cabeza. Se sentía incómoda. ¿Cuándo había admirado la Reina Dragón Plateada a alguien? No, no podía levantar la cabeza. ¡Mira al frente, mira al frente, mira al frente!

Sin embargo, no fue ella la única que notó la diferencia de altura.

Oiga, oiga, Su Majestad, tiene unas hojas en la cabeza. Las veo perfectamente. ¿Quiere que le ayude a quitárselas? Naturalmente, León no iba a desaprovechar una oportunidad tan buena. Tuvo que bromear un poco con Rosvitha.

Rosvitha cerró los ojos y apretó los dientes. "No, gracias."

¿Seguro que no necesitas ayuda? De acuerdo.

Pero León tenía la intención de seguir provocando, apuntando a una doble muerte.

Oiga, Su Majestad, he notado que tiene dos remolinos de pelo. Ya sabe lo que dicen: un remolino está bien, pero dos es señal de problemas. Con razón... ¡Ay!

Antes de que León pudiera terminar, Rosvitha levantó la pierna con la que estaban atados. León perdió el equilibrio al instante, tambaleándose y cayendo hacia atrás.

Rosvitha se agachó tranquilamente, apoyándose la barbilla en una mano, sacudiendo la cabeza y bromeando: «Tsk tsk tsk, Leon, siendo tan alto pero incapaz de mantenerte firme, ¿cómo es posible? ¿No es un desperdicio de tu altura?».

León se levantó del suelo, sacudiéndose el polvo de las nalgas. «No me rebajaré a tu nivel. Arreglemos esto con una carrera». Dicho esto, León se dirigió al campo de entrenamiento. Pero Rosvitha permaneció inmóvil.

Cuando León dio un paso adelante...

"¡Ups!"

Esta vez, se tambaleó hacia adelante. Se levantó rápidamente, frotándose la nariz enrojecida. "¿Estás prestando atención, Rosvitha? ¿Por qué no te moviste?"

Rosvitha se cruzó de brazos y fingió darse cuenta de repente: «Ah, ¿ya empezamos? Bueno, fue mi error, estaba perdida en mis pensamientos».

León chasqueó la lengua, sin molestarse en discutir más con ella.

La pareja llegó al césped central del campo de prácticas. Como era la primera vez que intentaban juntos la carrera a dos piernas y no estaban seguros de su sincronización, decidieron empezar en el césped relativamente blando. Pero antes de poder empezar a correr, se encontraron con otro problema.



El lado en el que estaban presionados hacía que fuera incómodo para sus brazos sin importar cómo los posicionaran.

“No me empujes.”

“Eres tú quien me empuja”.

La ex Reina Dragón Plateada jamás toleraría que alguien del sexo opuesto se acercara tanto a ella. Solo Leon recibió ese trato. Cualquier otra persona ya estaría reducida a cenizas. Sin embargo, allí estaba él, todavía diciendo: «No presiones».

—Tengo una idea —dijo de repente León.

¿Qué? Espera un momento...

Antes de que pudiera terminar su frase, León colocó su brazo interior sobre la espalda de Rosvitha.

Sin embargo, como la espalda de Rosvitha era demasiado pequeña y los brazos de Leon bastante largos, la palma sobrante de la mano de Leon solo podía descansar sobre la cintura de Rosvitha. Ese era su punto delicado.



La reina se sonrojó, avergonzada e impotente. Quiso oponerse a la estrategia de León, pero tras pensarlo un poco, le pareció la única postura que les permitiría continuar sin problemas la carrera a dos piernas.

Así que la reina Rosvitha no se contuvo. Levantó el brazo y lo rodeó con la cintura de León. Se sentía inesperadamente ancho y robusto, con una textura fantástica.

“Contaré: uno, paso con la pierna de afuera; contaré: dos, paso con la pierna atada, ¿de acuerdo?”, dijo León.

"Entiendo."

—¡Bien! ¡Listos... dos!

¿Qué? ¡Dos... ups!

Rosvitha aún no había reaccionado y casi termina haciendo un split. Por suerte, su flexibilidad la salvó, o de lo contrario podría haberse lesionado un ligamento.

Volvió la cabeza con incredulidad. "¿Por qué tu familia cuenta dos antes que uno?"

"¿Por qué no?", preguntó alguien inocentemente, con cara de inocente.

"Tú...!"

Rosvitha ajustó su postura y de inmediato se dio cuenta de que Leon claramente estaba tomando represalias por las caídas anteriores. No quería perder más tiempo discutiendo con él. No podían permitirse retrasar su entrenamiento.

"Empecemos con uno, en serio esta vez, sin cosquillas", dijo Rosvitha.

León asintió. La pareja volvió a ajustar sus posiciones iniciales, cada uno abrazado por la cintura del otro.



"Listos—un, dos, uno, dos, uno..."

Al principio, estaban bastante sincronizados, sin apenas problemas de coordinación. Pero a medida que aumentaba el ritmo, surgió una ligera disonancia. Leon era un poco más lento, mientras que Rosvitha era un poco más rápido.

Intercambiaron una mirada, sin decir palabra, pero el ritmo bajo sus pies volvió lentamente a la normalidad. Al ver esto, no pudieron evitar sonreír antes de apartar la mirada rápidamente.

Corrieron dos vueltas sobre el césped sin una sola caída. Su sincronización era impresionante. Cooperaban entre sí, ajustándose en silencio cada vez que notaban un problema con el ritmo, incluso ahorrando tiempo al evitar la comunicación verbal. Siendo sinceros, pocas parejas reales podrían lograr este nivel de coordinación.

Tras practicar en el césped, pasaron a la pista dura. Nuevamente, hubo muy pocos errores y los ajustes se hicieron con rapidez.

Después de un rato, la pareja se sentó en el césped a descansar, aprovechando también para desatar la cuerda que los unía.

—Es muy sencillo —se rió León.

—Mmm, no te hagas el chulo. Ahora tendrás que hacer ejercicios de recuperación —dijo Rosvitha, señalando con la cabeza hacia un lado—. Hagamos quinientas flexiones.

“¿C-cuántos?!”

—Quinientas —dijo Rosvitha—. ¿Qué pasa? Para el Cazador de Dragones más fuerte, ¿no es hacer quinientas flexiones tan fácil como beber agua?

Ya que lo has dicho así, sería de mala educación negarme. Sin dudarlo, Leon respondió: "¿Tranquilo, mira cómo lo hago!"

Se arremangó, listo para empezar. Pero después de hacer unas cuantas, oyó a Rosvitha decir: «Espera, hacer flexiones es demasiado aburrido. Déjame añadirte un poco de dificultad».

"¿Qué estás haciendo ahora?"

"Prepararse."

León se puso en posición de flexión, con las manos en el suelo. Rosvitha se levantó y se acercó lentamente. Luego, se sentó en su espalda baja.

Los brazos de Leon temblaban, no porque Rosvitha pesara demasiado, sino por las intensas tareas que había estado realizando últimamente, lo que le había dejado la espalda muy sensible. Con las partes blandas de Rosvitha presionándolo, sentía un ligero hormigueo.



Rosvitha se sentó de lado, con la cola apoyada en el hombro de León. Le dio un suave toque en la mejilla con la punta de la cola. «Bien, comencemos».

—Sí que sabes disfrutar —dijo León apretando los dientes.

Pero mientras hubiera vacaciones, obtendría el poder para vengarse de esta molestia del dragón. ¡Aguanta!

"Uno..."

"Dos..."

"No está mal, no está mal."

"Tres..."

La densidad ósea de los dragones era mucho mayor que la de los humanos del mismo tamaño, por lo que eran mucho más pesados.

¿Por qué demonios tenía que haber un escenario así en este mundo? ¿Acaso imaginaron a un humano haciendo flexiones con un dragón en la espalda?



Pero Rosvitha solo estaba bromeando con Leon. Después de un rato, se le quitó de encima.

Las flexiones continuaron.

"Trescientos veintiocho... trescientos veintinueve..."

A mitad de camino, a León le temblaban los brazos. Se estaba exigiendo demasiado en su estado actual. Con más de cien más por delante, probablemente no podría seguir así.

¿No puedes continuar? Entonces déjame ayudarte.

"¿Cómo?"

Rosvitha rió entre dientes y se tumbó en la hierba. Levantó un brazo de León y se deslizó debajo de él. Los dos estaban ahora cara a cara.

Rosvitha yacía cómodamente debajo, sonriéndole con sorna a Leon. Mientras subían y bajaban con las flexiones, Leon no pudo evitar perder el control de vez en cuando. En algunas ocasiones, su nariz incluso rozó ligeramente a Rosvitha. Su seductora fragancia le llegó a la nariz.

Rosvitha yacía allí, con su cola de caballo balanceándose hacia un lado y su flequillo esparcido por su frente, exudando un aura fresca y natural, como una chica llena de vitalidad.

Si no puedes aguantar, acabarás besándome. Así que piénsalo. ¿Vale la pena el entrenamiento o preferirías un encuentro íntimo con tu dragón menos favorito?

Está bien.

León se dio cuenta: ¡no se trataba de hacer flexiones, se trataba de la dignidad de un cazador de dragones!

¡Maldita dragona! ¡Espera a que termine mis vacaciones, te lo mostraré!

“Deberías... deberías empezar una clase”, dijo León, mientras luchaba por hacer flexiones.

"¿Qué tipo de clase?"

“Cómo... cómo entrenar... a los prisioneros de guerra.”

Rosvitha sonrió con suficiencia. "Lo consideraré".

Rosvitha entrecerró los ojos y sonrió. "¿No estoy ya dando una clase? Eres mi único alumno, Leon, mi querido alumno".

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan

